

LAS CONDUCTAS SEXUALES INFANTILES: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL PARA COMPRENDERLAS

CHILD SEXUAL BEHAVIORS: A CONCEPTUAL APPROACH TO UNDERSTAND THEM

Autoras:

Sonia Esperanza Laguado Oicatá

ORCID: 0000-0002-6011-6908

Ana Lourdes Laguado Oicatá

ORCID: 0000-0002-6065-4319

UPEL-IPRGR

RESUMEN

En este artículo se estudian las conductas sexuales infantiles a partir de presupuestos teóricos provenientes de diversos campos de la ciencia, los cuales permiten generar una visión holística acerca de este tipo de conductas. De acuerdo la óptica resultante, estas conductas constituyen la respuesta de un sistema integrado de sexualidad a lo largo de la vida del sujeto desde sus primeros años de vida, la particularidad en sus características se matiza en cada etapa evolutiva; por ende, la etapa infantil tiene indicadores en cuanto a respuestas sexuales que definen su singularidad y delimitación con respecto al resto del desarrollo humano. Las conductas sexuales infantiles son un constructo que se intenta comprender desde las aproximaciones conceptuales y un poco desde la mirada a la realidad cuando se manifiestan (en el hogar, la escuela, entre otros), la complejidad abarcativa e intrincada de sus compuestos vislumbrados en la óptica conceptual holística, advierte sobre posibles errores en diagnósticos hechos en dicha realidad, de hecho, también advierte sobre el resultado ineficaz de un estudio parcial. Empero en este artículo lo conductual, lo sexual y la infancia se separan del todo (el constructo), sólo con fines de análisis conceptual detallado, de lo cual se extraen al finalizar, dos ideas que al parecer de las autoras de este artículo resultan ser piezas elementales para su comprensión.

Descriptores: Conducta, sexual, infantil, aproximación conceptual

ABSTRACT

In this article, child sexual behaviors are studied based on theoretical assumptions from various fields of science, which allow a holistic view of this type of behavior to be generated. According to the resulting perspective, these behaviors constitute the response of an integrated system of sexuality throughout the life of the subject from his first years of life, the particularity in his characteristics is nuanced in each evolutionary stage; therefore, the infant stage has indicators in terms of sexual responses that define its uniqueness and delimitation with respect to the rest of human development. Childhood sexual behaviors are a construct that is attempted to be understood from conceptual approaches and a little from the look at reality when they manifest (at home, school, among others), the comprehensive and intricate complexity of their compounds glimpsed in the holistic conceptual perspective, warns about possible errors in diagnoses made in said reality, in fact, it also warns about the ineffective result of a partial study. However, in this article the behavioral, the sexual and childhood are separated from the whole (the construct), only for the purpose of detailed conceptual analysis, from which two ideas are extracted at the end that, apparently, the authors of this article turn out to be Elementary pieces for your understanding.

Descriptors: Behavior, sexual, infantile, conceptual approach

LAS CONDUCTAS SEXUALES INFANTILES: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL PARA COMPRENDERLAS

A medida que el tiempo pasa van surgiendo avances científicos que chocan con las creencias tradicionales y heredadas del pasado, estas últimas irán perdiendo terreno hasta desaparecer de la sociedad. Actualmente del plano científico multidisciplinario se desprende que las conductas sexuales humanas implican "...una interacción de factores intrapsíquicos, interpersonales y sociales que intervienen en su iniciación y mantenimiento...una expresión psicofisiológica, característica manifestada en un conjunto de cambios físicos y mentales que constituyan lo que se llama respuesta sexual." (Castelo 2005, p.21). Es decir que la dimensión sexual no se desarrolla únicamente por medio de factores internos del sujeto, constituye la esencia humana que inicia y se forma gracias a la interacción de factores internos y externos y se expresa a través de conductas de índole "sexual".

El autor, en su apreciación, no hace referencia a la especificidad de las conductas sexuales en la etapa infantil pero destaca lo sexual como un proceso ontogenético del ser humano, lo que quiere decir que durante la infancia también ocurren estos procesos, por tanto, las conductas sexuales infantiles son el resultado de la conjunción de factores intra e interpersonales, son producto de lo biológico y lo psicológico en interacción con el entorno social identificando así, dichas conductas como respuestas sexuales que forman parte de toda manifestación del sujeto y su desarrollo evolutivo.

Entonces, si las conductas sexuales infantiles son la expresión de un sistema integrado de factores ontogenéticos de índole sexual, significa que asumen un "constructo representativo" de la composición de dimensiones, elementos y procesos endógenos y exógenos que implican el desarrollo sexual humano durante los primeros años de vida; de tal forma que para realizar un análisis conceptual del constructo "conductas sexuales infantiles" resulta pertinente identificar cada uno de sus componentes, es decir, "lo conductual", "lo sexual" y "la infancia".

Respecto a "conducta", Bleger (2009), plantea que han existido aportes de diversos campos del conocimiento como la química, la biología que han sido incorporados a la psicología. Se puede mencionar que no sólo es patrimonio del conductismo, actualmente también lo es de psicólogos, sociólogos y antropólogos, además, no pertenece a ninguna escuela en especial y es un término lo suficientemente neutral para formar parte del lenguaje común en los estudios de distintas disciplinas, campos o escuelas. Estas circunstancias llevan a cualquier investigador de la conducta humana a estudiar datos estadísticos y elementos conceptuales que se exponen en distintos campos profesionales lo que le permitirá elaborar una visión holística sobre el concepto en cuestión.

Tradicionalmente el término conducta se ha referido a fenómenos observables, a reacciones o movimientos visibles de un ser vivo o de una de sus partes, lo que ha conllevado a desligar los fenómenos psíquicos o mentales pero de acuerdo con Freixa (2003), existen conductas visibles a las que se pueden llamar manifestas y conductas escondidas a las que se les puede denominar mentales. Lo que significa que en ambos casos se refiere a conducta; no considerarlas así a causa de su diferencia de accesibilidad o a causa de suponer que sólo son conductas las primeras y las segundas son una categoría diferente, constituye un error de categorización. Para Varela (2008), la conducta es todo lo que la persona hace; no obstante, aclara lo difícil que resulta elaborar una definición amplia al respecto por lo que es un fenómeno estudiado en diversidad de campos científico, en los cuales no existe consenso.

En vista de dicha situación, Bleger (ob.cit.) procura generar una definición basada en conceptos que designan a todo aquello considerado como conducta; para este autor, son "...todas las manifestaciones del ser humano cualquiera sea sus características de presentación, ampliando de esta manera el concepto a sectores mucho más vastos que los que caracterizan al conductismo". (p.26). Es decir, que la conducta corresponde a todas las formas de acción independientemente cómo aparezcan; con esto, el autor intenta abarcar dimensiones de manifestación que tradicionalmente no se consideraban a la hora de construir conceptualizaciones al respecto.

Según Bleger (ob.cit.), la conducta se manifiesta en tres áreas distinguidas como mental, corporal y la actuación en el mundo externo; son coexistentes y por eso no suele aparecer un fenómeno de una de estas tres áreas sin que implique a las otras como el hecho de pensar o imaginar, los cuales no se dan sin la coexistencia de conductas corporales y conductas en el mundo externo y a la inversa. La manifestación de las tres áreas de la conducta se genera de varias formas, entre estas se halla la predominancia permanente en una si las otras dos están muy poco desarrolladas o no se emplean como áreas de expresión de la conducta; esto es relativo porque a veces se produce una variación en cuanto al área predominante, por ejemplo, la persona reacciona con ansiedad frente a una situación dada y en otro momento reacciona con palpitaciones; también puede suceder que se presenten en forma equivalente o contradictorias.

Como se puede apreciar, el autor citado hace una interesante esquematización de tres formas en que se genera la conducta, lo que indica que la misma no sólo se sintetiza en el modo de mostrarse hacia el mundo exterior, pues es apenas una modalidad de la manifestación; las otras dos formas podrían ser discretas y por ende, difíciles de detectar incluso, no siempre presentan las mismas características en su manifiesto, existen variaciones que se deben a varios factores.

Uno de los factores que influye en la aparición de la conducta es el llamado "campo" (término asignado por el autor), que se refiere a la situación total considerada en el momento dado, se trata del conjunto de elementos que coexisten e interactúan en un momento determinado. Este campo es una unidad que a la vez implica una dinámica de constante reestructuración y modificación y la conducta emerge de ésta porque siempre se da una relación sujeto-medio que no es lineal donde los elementos son distintos y separados y, constituyen una estructura total. (Bleger ob.cit.). La conducta es, entonces, una modificación dinámica del momento, es algo que a veces es relativo y no un resultado de una relación lineal, una mera respuesta determinada o esperada (causa-efecto).

Dado lo anterior se tiene que la conducta se catapulta a un nivel mucho más abstracto del que la psicología tradicional le confirió, esta posición relativamente nueva exige al observador o evaluador como es el caso de un docente de Educación Inicial una constante y mejor preparación académica para evitar diagnósticos e interpretaciones erróneas sobre las conductas de los niños y niñas que tiene bajo su responsabilidad, lo cual es arriesgado, puesto que podría conllevar a tomar decisiones erróneas o azotar reacciones como medidas de acción que muchas veces son contraproducentes. De allí que se recomienda lecturas minuciosas relacionadas con la conducta especialmente aquellas ligadas al concepto "sexual" y lo que este implica conceptualmente porque es posible que se interprete este tipo de conductas en función de un diagnóstico errado.

El estudio de la conducta ligada al plano sexual debe realizarse con sumo cuidado toda vez que estas conductas denoten ciertas complejidades como las indicadas anteriormente, es decir, hay que tener presente que no sólo se trata de conductas observables o tangibles de medir, sino también manifiestos en las áreas mental y corporal. El humano es un ser integral y su organismo que actúa como un sistema en el que sus estructuras y funciones interactúan entre sí y en que no puede aparecer algún fenómeno sin que implique a los otros.

Por eso, muchos autores como Caudillo y Cerna (2007), dicen que para estudiar la conducta humana, en especial la sexual, se debe considerar al sujeto de forma holística, es decir, un ser biológico y fisiológico; ser socio-cultural por excelencia que construye en interacción con sus semejantes, conceptos como género, monogamia, roles, mitos, ritos, tradiciones, entre otros; ser emocional, cuyos procesos psicológicos también son condicionados por la afectividad en toda su amplitud en cuanto a significado; ser religioso que traslada su sexualidad a un plano de relación personal por medio de su propio concepto en torno a Dios y la trascendencia; ser que se rige por normas y leyes, las cuales crean parámetros sobre los que desarrolla su actividad sexual; ser capaz de asignar un valor al objeto en cuestión a partir de una mirada axiológica y; ser filósofo, que construye teorías sobre lo que es y lo que implican sus actividades sexuales.

Como se puede apreciar, las conductas sexuales son el derivado de un proceso donde factores intrapersonales e interpersonales interactúan e intervienen en su esencia. La diferencia de este tipo de conducta en torno a las demás radica en la denotación “sexual” que entre otros elementos, se relaciona especialmente con lo erótico. De esta forma, Rathus, Nevis y Rathus (2005), dicen que “El término ‘conducta sexual’ hace referencia a las actividades físicas que involucran el cuerpo en la expresión de los sentimientos eróticos o afectivos. La conducta sexual puede o no implicar la reproducción.” (p.2). Es decir, son experiencias corporales relacionadas con el erotismo o el afecto que no siempre están dadas con la finalidad de reproducción. Para Zurita (2010), son experiencias corporales y mentales generadas en torno a la actividad sexual. En otras palabras, las conductas sexuales que se manifiestan no sólo en el área corporal sino también en el área mental.

Básicamente las conductas sexuales son aquellas manifestaciones que una persona puede tener consigo misma, con otra persona bien sea homosexual, heterosexual o bisexual o incluso, en grupo. De acuerdo con la Comisión Ciudadana Anti-sida de Álava (2016), entre las conductas sexuales humanas más comunes se encuentra: la masturbación, el petting, besar, acariciar, sexo buco-genital, fantasías, coito vaginal, coito anal y variaciones como el exhibicionismo, voyeurismo, sadismo, travestismo; estas variaciones actualmente son consideradas como conductas saludables siempre y cuando no sea la vía exclusiva para la obtención del placer y en su realización no se dañe a la otra(s) persona(s).

Monroy (2004), dice que las conductas sexuales se hallan “...dentro de una gama muy amplia de formas de expresión, siendo unas más frecuentes o comunes que otras, presentándose en diferentes grados y, en ocasiones, dentro de un momento y espacio determinados en forma constante y otras pasajeras.” (p.182). De tal manera que las conductas sexuales no suelen presentarse en todos los seres humanos de la misma forma y frecuencia, existen variaciones.

Las conductas sexuales son influenciadas por la edad, sexo, la época y la cultura, por esto se puede encontrar que una conducta sexual sea más común en un determinado grupo social y no lo sea en otro o en algún momento de la historia aunque no rijan actualmente (Monroy ob.cit.). La cuestión de todo esto es que independientemente de la diferencia que exista entre un individuo y otro, entre una cultura y otra, la conducta sexual se hace presente no sólo en forma tangible, es preciso recordar que como toda conducta, también se manifiesta en el área mental y corporal, es decir, en pensamiento, anhelo o fantasía y también con reacciones corporales que muchas veces son discretas e incluso, reprimidas.

Las conductas sexuales son inherentes al ser humano, éstas aparecen a lo largo de su vida; se ha demostrado “Mediante pruebas ecográficas que antes de nacer el feto masculino es capaz de experimentar respuestas sexuales involuntarias, presentan erecciones reflejas. También se ha documentado casos de niñas recién nacidas que han presentado erecciones clitorideas.”(Rives, 2006:p.268). Luego del nacimiento, el bebé sigue dando señales

fisiológicas en el aspecto sexual; Castilla (2006) plantea que aunque la ovulación y la eyaculación no aparezcan hasta después de varios años de vida, los bebés, en el caso de los varones, experimentan erecciones y en el caso de las hembras, sucede el vaso congestión. Siguiendo los planteamientos de Bleger se diría que en estos momentos evolutivos del ser humano se presentan sobre todo, conductas sexuales en el área corporal.

Durante el primer año estas conductas sexuales surgen por estímulos como caricias o el simple toque de su piel; no hay diferencia de género en los juegos autoeróticos, luego en la infancia temprana tiende aparecer la masturbación y exploración genital entre infantes del mismo sexo o del sexo opuesto, suelen hacer preguntas sobre las diferencias entre niños, las niñas. Son circunstancias muy comunes en estas edades. (Rives ob.cit.).

En el período prepúber los infantes logran roles heterosexuales, además, algunas niñas más maduras se inician en las relaciones sexuales con niños mayores; durante la pubertad, en las niñas se acelera la transición hacia experiencias sexuales intensas, los niños siguen un modelo similar pero más lento, sobre todo porque experimentan con niñas menores, las conductas heterosexuales sustituyen en su gran mayoría, la masturbación y las actividades homosexuales (Gándera y Puigvert 2005). Es de notarse que además de las conductas sexuales en el área corporal van generándose progresivamente las conductas sexuales en el área mental o cognitiva así como también conductas sexuales en el mundo exterior.

Entre los 13 y 15 años, los adolescentes alcanzan un incremento significativo de los niveles de hormonas sexuales, lo cual da lugar a intensas manifestaciones sexuales en formas física y psicológica; el cuerpo es el centro en cuanto a grandes cambios, las conductas sexuales responden al despertar biológico; en los 16 años se logra equilibrio hormonal y los caracteres sexuales secundarios son incorporados a la imagen corporal. Es el momento en que la sexualidad es satisfecha con parejas sexuales o a través de la masturbación. En esta faceta evolutiva las conductas tales como la curiosidad sexual y la autosatisfacción evolucionan hacia la reciprocidad sexual y el mutuo compartir. Gándera y Puigvert (ob.cit.).

Con la edad adulta llega la plenitud sexual y la actividad sexual es aceptada socialmente, indiferentemente de la existencia de vínculos legales. Cabe mencionar lo planteado por Gorguet (2008); para esta autora, conductas sexuales como la masturbación también se hacen presentes durante esta etapa; mediante algún tipo de estimulación física directa, la masturbación es una forma normal de satisfacción personal; no obstante, suele ser considerada como cosa de jóvenes y por ende, tanto el hombre como la mujer maduros deben dejar de practicar esta actividad.

En la etapa de la ancianidad, las conductas sexuales del área corporal experimentan cambios significativos básicamente en las mujeres se da la disminución de la lubricación vaginal lo que a su vez ocasiona dolor durante las relaciones sexuales; los hombres experimentan la disfunción eréctil. Sin embargo, un alto porcentaje de ancianos tienen sexualidad activa y satisfactoria. Gándera y Puigvert (ob.cit.).

La conducta sexual humana es natural, recibe influencias de eventos normativos originados por cuestiones biológicas; estos eventos como ya se dijo, pueden estar asociados, por ejemplo, con la edad cronológica o roles sociales definidos por los límites de la edad cronológica o bien, puede recibir la influencia de los acontecimientos histórico-culturales de cada contexto social. Las conductas sexuales en el sujeto también son el resultado de eventos no normativos; uno de estos eventos puede ser el abuso sexual, el cual tiende a ocasionar un trastorno psicológico o generar un mecanismo de defensa que actúa como dispositivo en la mente que distorsiona la realidad.

Las conductas sexuales no sólo están presentes en una o dos etapas evolutivas del ser humano en donde los niveles hormonales se elevan de manera significativa haciendo aparición de respuestas sexuales de gran vigorosidad, existe atracción sexual y se puede llegar a coito, sino también se presentan durante la infancia; en esta etapa dichas conductas se refieren a las manifestaciones de carácter sexual que son producto de un proceso en donde interviene básicamente lo biológico, cognitivo, afectivo y social generando de esta forma, su propia especificidad, su propio proceso, sus propias motivaciones. Es así como empiezan a fusionarse los conceptos “conducta” y “sexual” con el concepto “infantil”.

Según Martín y Madrid (2005), en lo biológico las conductas presentadas en infancia se hacen singulares por lo que existe una genitalidad poco desarrollada, bajos niveles hormonales y por esta razón, la pulsión sexual es poco vigorosa. Desde la perspectiva afectiva y social, la atracción es fundamentalmente afectiva; para Ravinovich (2009), el niño y la niña se inclinan hacia sus pares de la misma edad y presenta la particularidad de tener un menor compromiso e intensidad en comparación con la experimentada durante la adolescencia y adultez. Desde la perspectiva cognitiva, de acuerdo con Rives (2006), la conducta sexual infantil está basada por las intenciones de auto-exploración y curiosidad tanto por sí mismo(a) como por las demás personas.

Muchos investigadores como Martín y Madrid (ob.cit.), Melero, Rebollo, Bernal y otros (2007), Hernández (2008), Ravinovich (ob.cit.), Ocaña y Martín (2011), coinciden en que las conductas sexuales infantiles más conocidas son: la autoexploración y masturbación, los juegos sexuales con iguales y la observación o las preguntas que son la manifestación de la curiosidad. Existen otras conductas de tendencia sexual como el exhibicionismo pero las anteriores suelen ser las más comunes sobre todo en el período de 3 a 6 años de edad aproximadamente.

La masturbación es una conducta normal en los niños de temprana edad, pues está implícita en proceso del descubrimiento dado después de sentir curiosidad; la masturbación tiene lugar debido a la sensación de placer obtenida cuando explora sus genitales que forman parte de su cuerpo. Ravinovich (ob.cit.) dice que después de este descubrimiento es muy posible que los infantes sigan masturbándose porque les gusta la sensación que ocasiona esa conducta. Suele llevarse a cabo varias a veces al día o una sólo vez a la semana, lo cual depende de la dinámica diaria en la que el niño y la niña están inmersos.

De hecho, desde el nacimiento se activa la fisiología del placer sexual como respuesta a estímulos internos o externos, tal es el caso del momento cuando los están aseando, el pene puede alcanzar una erección y las niñas una erección del clítoris. Paulatinamente, los pequeños descubren la sensación de placer y saben que la manera de lograrlo es tocándose. Los niños se masturban más con la mano o ciertos movimientos de las piernas en cambio las niñas lo hacen con objetos como las sillas en donde están sentadas. La excitación sexual y la masturbación son conductas que suelen darse o no en los niños, por esto no hay motivo de preocupación, pues en ambos casos los infantes evolucionan bien (Melero, Rebollo, Bernal y otros, ob.cit.).

Entrando a la edad aproximada entre 3 y 6 años hay que enseñarlos que deben realizarlo a solas; para esto es clave la forma cómo se le da el mensaje por lo que es importante que aprendan a decidir sobre el momento adecuado. Si se da con mucha insistencia, por ejemplo, todos los días en lo cual no logran tranquilizarse puede significar que dicha conducta sea el reflejo de situaciones de infección, ansiedad, abuso sexual, entre otros, lo indicado es consultar a especialistas a fin de descartar sospechas. (Melero, Rebollo, Bernal y otros, ob.cit.).

A diferencia de la masturbación causada por el abuso sexual esta conducta no es negativa o inapropiada para su edad y por eso no hay que evitarla pero tampoco se trata de estimularla. Esta actividad constituye un proceso natural de curiosidad y descubrimiento, por tanto, ha de ser en cierta forma relativo porque variará entre un niño y otro en cuanto a modos y ritmos (Hernández y Jaramillo, 2003)

La curiosidad infantil es considerada otra de las conductas sexuales de los niños y las niñas de cortas edades, ésta no sólo surge en función de las sensaciones corporales propias también sucede respecto a sus compañeros; es natural que el niño o la niña observe y toque los genitales de sus iguales (del sexo contrario, incluso, del mismo sexo) porque le llama la atención; al mismo tiempo es normal que sientan intriga por los cuerpos adultos y, el fisgoneo es una de las formas básicas y espontáneas que manifiestan la tendencia a curiosear.

La curiosidad no sólo se manifiesta a través de la observación también ocurre a través de preguntas. Según Melero, Rebollo, Bernal y otros (ob.cit.), en este plano, existen varios tipos de preguntas; una de éstas son las referidas a las diferencias anatómicas, las cuales suelen aparecer a partir de los dos años de edad; otro tipo de preguntas refiere sobre el origen de los niños; a partir de los tres o cuatro años empiezan a formular preguntas relacionadas con las relaciones amorosas y el nacimiento de un hermano o el embarazo de alguien cercano. Para Hernández y Jaramillo (ob.cit.), la curiosidad no sólo se transmite mediante la elaboración de preguntas, pues también suelen surgir dudas que los infantes no saben cómo plantearlas y por eso son manifestadas a través de gestos, expresiones o miradas, por ejemplo, tapándose los ojos con sus manos cuando observan un beso entre un hombre y una mujer.

Es preciso saber no sólo lo que preguntan sino también captar qué sentido o significado alcanzar las mismas, ya que a veces los infantes no sólo buscan respuestas que satisfagan sus necesidades intelectuales sino también sus necesidades de confianza, aceptación y seguridad; algunas veces lo que buscan es poner a prueba la confianza que le merecen las personas adultas en cuanto a decir la verdad o un engaño. Por estas razones es aconsejable dar respuestas claras y verídicas que satisfagan tanto las necesidades intelectuales como las emocionales de los infantes. (Hernández y Jaramillo, ob.cit.).

Las actividades que los infantes realizan en forma espontánea generalmente son catalogadas científicamente como juegos. En el plano sexual suelen originarse los juegos sexuales; de acuerdo con Ocaña y Martín (ob. cit.), son manifestaciones sexuales que indican la búsqueda de placer así como también la satisfacción de la curiosidad. Los niños reproducen lo que observan a través de sus juegos; de esta forma exploran el cuerpo de los demás, representan roles sexuales, ensayan formas de relación sexual y comunicación, entre otros. Si descubren conductas que se generan placer es posible que éstas tiendan a ser repetitivas. Lo más común es que jueguen al médico, papá y mamá, a novios y también a exhibirse ante los demás. Los juegos amorosos con los iguales tienen como finalidad el disfrute y la imitación de lo que hacen los adultos pero no presentan un fin erótico como sucede años más tarde.

Los infantes están abiertos a la diversidad de estímulos ambientales o bien, son constructores de sus propios aprendizajes, comportamientos y actitudes en función de la interacción con los demás. Cual sea el caso, la dinámica en que implica el desarrollo psicológico de estos infantes se presta para que se generen complejidades en cuanto a la aprehensión de ciertas conductas que generalmente algunos individuos y grupos sociales no aprueban, debido a que básicamente ésta prefiere los estereotipos sexuales.

Muchas veces las conductas asociadas con la orientación sexual que son desestimadas por la sociedad son el manifiesto de factores biológicos pero otras veces tienen como base el factor psicológico. Algunas de éstas son: el homosexualismo, transexualismo o travestismo; de hecho, es posible que para muchas personas aún les resulte una total atrocidad llevar el tema de estas conductas al plano de la etapa infantil en primer lugar porque se ha conocido por medio de muchos autores que en estas edades aún no se define del todo la identidad de género y lo que los niños o niñas hacen y experimentan es sólo por imitación y curiosidad; además el rol de género es algo que aún están aprendiendo y por tanto, en esta etapa no es definitivo.

Pero hay casos en que estas conductas durante las edades 5 o 6 años aproximadamente deben ser catalogadas como tal (homosexualismo, transexualismo o travestismo), pues como dicen Hernández y Jaramillo (ob.cit.), es posible que se tengan experiencias variadas y diversas con el hecho de vivir en el cuerpo de niño o en el cuerpo de niña; esto se presta para diferentes interpretaciones, las cuales variarán en función de la cultura, el contexto y la singularidad del infante. El problema residirá cuando al vivir este hecho con interpretaciones impuestas éste no se sienta a gusto su propia piel.

Si alguien vive en cuerpo de hombre y se siente una mujer no debe ser discriminado(a), incluso, una forma de ayudar a superar las interpretaciones prejudiciales que tienen los demás hacia el sujeto es adoptar la idea de ver el homosexualismo como una condición y no como una desviación sexual o enfermedad. En estos tiempos en que la sociedad es plural y cambiante es pertinente educar a los infantes para que respeten y acepten la diversidad, además si los padres y docentes conocen y comprenden esta realidad poco a poco podrán aceptarla de la mejor manera posible a fin de guardar respecto hacia las personas con orientación homosexual.

De todo lo anterior se desprenden dos ideas elementales que invitan a transformar la manera de percibir las conductas sexuales infantiles. La primera idea se refiere a lo epistemológico, es decir, este tipo de conductas están representadas conceptualmente por un constructo que ha surgido a partir de estudios en diversos campos científicos (psicología, sociología, antropología, entre otros). En la actualidad, las conductas sexuales infantiles como constructo conceptual no sólo refiere a un elemento en concreto originario de un enfoque específico o campo de conocimiento, emerge de la interconexión compleja de fenómenos objetales y semánticos destacados en estudios que consideran elementos y procesos abstractos relativos a lo mental, biológico y social del sujeto durante los primeros años de vida.

La segunda idea está relacionada a “constructo como fenómeno”, indica que las conductas de índole sexual se hacen presentes no solamente en un plano físico o hacia el mundo exterior, por esta razón, no siempre se podrá obtener de ellas un diagnóstico acertado en su totalidad, a veces se interpretan parcialmente o en función de la experiencia o percepción del adulto, lo que puede constituir (a veces) una evaluación errada. Se considera que la visión de padres, docentes u otros en cuanto a las conductas sexuales en la infancia es algo relativo, por tanto, el hecho de intentar analizarlas desde las perspectivas de estos adultos resulta aún más complejo, pues no sólo se trata del abordaje analítico de una visualización que las define o caracteriza, también implica considerar el grado de disposición para entenderlas, aceptarlas y accionar en torno a estas asignaciones.

Como se ha indicado, existen visiones socio-culturales sobre las conductas sexuales infantiles que son relativas, es decir, “cada quien las desde su propio lente”, incluso, algunas visiones parecen ser condicionadas por las creencias del pasado y se mantienen en un estado de fijación. No obstante, a medida que el tiempo corre, con éste llegan nuevos avances científicos y van quedando atrás aquellas teorías, concepciones y creencias que en algún momento de la historia humana se consideraron como ciertas; los nuevos avances científicos van chocando con los calificativos: tabú, sucio o pecado que se asignaban tradicionalmente a lo sexual. Hoy, la ciencia ve al sujeto como ser sexuado en esencia y manifiesto, lo que indica que la autoexploración, los juegos sexuales y la curiosidad sobre los genitales o el embarazo son formas naturales o normales de manifestar el desarrollo sexual infantil.

REFERENCIAS

- Ariés, P. (1987). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Editorial Taurus
- Berge, A. (1969). Educación sexual de la infancia. Barcelona: Editorial Luis Miracle
- Bleger, J. (2009). Psicología de la conducta (19a. ed.). Buenos aires: Editorial Paídos
- Caudillo, C. y Cerna, M. (2007). Sexualidad y Vida humana. México: Editorial universidad iberoamericana
- Carreras, F. (2001). El Comportamiento Sexual del Venezolano. Caracas: Publicaciones Seleven. C. .A.
- Castelo, C. (2005). Sexualidad humana. Una aproximación integral. Buenos Aires: Panamericana
- Castilla, M. (2006). Ats/due del servicio gallego de salud. Volumen I. Madrid: Editorial Mad.
- Figari (s/a). Sexualidad, ciencia y religión. Córdoba: Editorial Brujas.
- Foucault, M. (2000). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. México: Editorial siglo XXI
- Freixa, I. (2003). ¿Qué es conducta? [Documento en línea]. Disponible: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-89.pdf [Consulta: 2021, febrero 2]
- Freud, S. (1905). Obras completas. Tres ensayos de teoría sexual. Vol 7. Editorial Amorrortu
- Gándera, J. y Puigvert, A. (2005). Sexualidad humana. Una aproximación integral. Buenos aires: Editorial médica panamericana
- Gorguet, I. (2008). Comportamiento sexual humano. [Documento en línea]. Disponible: http://tesis.repo.sld.cu/124/1/Iliana_Gorguet_PiLIBRO_.pdf [Consulta: 2021, febrero 2]
- Hernández, C. (2008). Educación sexual para niños y niñas de 0 a 6 años: cuando, cuánto y cómo hacerlo. Madrid: Editorial Narcea
- Hernández, G y Jaramillo C. (2003). La educación Sexual de la Primera Infancia. Guía para Profesorado de educación Infantil [Documento en línea]. Disponible: http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/La_educacion_sexual_de_la_primera_infanciaGuía_para_profesorado_de_EI.pdf. [Consulta: 2015, marzo 20]
- Martin, O. y Madrid, E. (2005). Didáctica de la educación sexual. Un enfoque de la sexualidad y el amor. Buenos Aires: S B.
- Melero, M., Rebollo, J. Bernal, J., y otros (2007). La escuela infantil. Observatorio privilegiado de las desigualdades. Madrid: Editorial Graó.
- Morrison, G. (2005). Educación Infantil. Madrid: Editorial Pearson.

- Monroy, A.(2004). Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud. Guía práctica para padres y educadores. México: Editorial Pax México
- Muci. R. (2012). Elogio de las actitudes riesgosas. ¡Donde entra el sol no entra el médico
- Nuestra Santa Biblia (2012). (2a. Ed.). Bogotá: Editorial San Pablo.
- Ocaña, L. y Martin, N. (2011). Desarrollo socioafectivo. Madrid: Paraninfo, S.A
- Piaget (1991). Seis estudios de psicología. Madrid: Editorial labor, S.A.
- Posada, Gómez y Ramírez (2005), El niño Sano (3a.ed.). Bogotá: Editorial Panamericana.
- Ravinovich, J. (2009). Educación sexual desde la primera infancia. Buenos aires: Novedades educativas
- Rathus, S. Nevis, J. y Rathus, L. (2005). Sexualidad humana (6a.ed.). Madrid: Editorial Pearson
- Rives, M.(2006). Educador infantil de la generaitat valenciana. Madrid: Editorial Mad, S.L.
- Rousseau, J. (1821). El Emilio o de la educación. Tomo I. Madrid: Editorial Alban y compañía
- San Agustín de Hipona.(1983). Confesiones. Barcelona: Editorial Sarpe
- Santo Tomás de Aquino (2001). Suma de Teología[Documento en línea]. Disponible: [ttp://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-274,_ThomasAquinas Summa_Theologiae,_ES.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-274,_ThomasAquinas_Summa_Theologiae,_ES.pdf)[Consulta: 2016, enero 20]
- . Tissot (1807). Enfermedades de nervios producidas por el abuso de los placeres y excesos del organismo. Madrid
- Varela, J.(2008). Psicología educativa. Guadalajara: Editorial Científica de laDivisión
- Zurita, M. (2010). Sexualidad humana. México: E